

Fundamentos teóricos y metodológicos de la investigación en Latinoamérica

Ignacio Martín-Baró

Departamento de Psicología y Educación
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas
San Salvador, El Salvador

1. Fundamentos teóricos

Se pueden plantear tres principios básicos sobre la investigación en Latinoamérica que, al ser trasladados a la situación actual de la educación y, en concreto, del sistema escolar, deben tener significativas consecuencias.

1.1. *El conocimiento social es una construcción.*

Todo conocimiento constituye una construcción que pretende dar razón de algún aspecto de la realidad. Esto significa que todo conocimiento, en particular los pertenecientes a las ciencias sociales, están condicionados por el desde dónde y desde quién se realizan, es decir, que arrastran una dosis de subjetividad. La ruptura epistemológica sujeto-objeto, propia de las ciencias naturales, trasladada a las ciencias sociales, arrastra la cosificación del "objeto" y una falsa independencia del sujeto respecto a lo que conoce. La objetividad en ciencias sociales no debe buscarse tanto en un esfuerzo por abstraer al investigador de su mundo y ubicarle en una falsa torre de marfil, cuanto en una toma de conciencia clarificadora de los condicionamientos desde los que realiza su acto de conocer, es decir, elabora su objeto.

El inevitable involucramiento de sujeto y objeto en la investigación social hace que el conocimiento logrado deba considerarse relativo y parcial, y que siempre pueda aspirarse a una aproximación mejor y más adecuada a la realidad.

1.2. *El conocimiento es un poder social.*

El enraizamiento social del conocimiento le da un carácter político: el saber constituye uno de los instrumentos más importantes del poder que pueden utilizar los grupos sociales en la lucha por satisfacer sus intereses.

En abstracto, un conocimiento puede ser utilizado por cualquiera; en la realidad, no siempre cualquier conocimiento es apto para cualquier fin. De ahí la necesidad de preguntarse en cada caso a quién y para qué beneficia un determinado conocimiento.

Esto significa que el conocimiento científico no es, sin más, aséptico y, por tanto, que no se pueden ignorar los valores e intereses que arrastra el proceso cognoscitivo en cada situación.

De ahí se sigue también lo engañoso de distinguir en ciencias sociales entre conocimiento puro y conocimiento aplicado, como si las opciones de valor sólo comenzaran a la hora de aplicar los conocimientos.

1.3. *El conocimiento es histórico.*

Tanto la realidad social como el conocimiento sobre esa realidad son históricas, es decir, producidas por la actividad humana. Esto significa, entre otras cosas, que las realidades sociales existentes de hecho no son sino una entre las múltiples formas que esa realidad podría haber asumido y que su misma existencia se constituye como negación de otras alternativas.

La historicidad de la realidad social obliga a cuestionar uno de los presupuestos implícitos que más limitan la investigación: que el dato científico debe corresponder a la realidad en cuanto dada positivamente. Según ese supuesto, dato científico sería únicamente el "factum", lo que existe de hecho.

Pero si la realidad es histórica, quiere decir que se trata sólo de una posibilidad entre otras, un hecho que se constituye como negación de otras posibilidades históricas distintas. Algo es así, pero podría haber sido y ser de otra manera. En ese caso, cabe aceptar que el dato no tenga que ser siempre o necesariamente el “factum”, sino que pueda ser el “faciendum”, no lo que existe, sino lo que puede y debe existir.

El criterio de verdad, entonces, ya no es tanto la comprobación cuanto la verificación en su sentido etimológico, es decir, el “hacer verdadero” algo que originalmente no lo era. La verdad, así, no se encuentra tanto en el pasado cuanto en el futuro, no hay que buscarla, sino hacerla, no hay que encontrarla, sino realizarla históricamente.

2. Fundamentos metodológicos

2.1. Realismo gnoseológico.

La investigación psicosocial predominante muestra la paradoja de estar aferrada al positivismo metodológico, por ser de carácter profundamente idealista. El idealismo radica en asumir como punto de partida alguna teoría o modelo (“el marco teórico”) para verificarla en la realidad, en lugar de partir de los problemas tal y como los plantea la realidad que vivimos.

El idealismo es tanto más sorprendente cuanto que con frecuencia hace depender lo que se investiga de un método o instrumento ya establecido (por ejemplo, un test o un procedimiento experimental), y se considera que ese método es el que da carácter científico al estudio.

Frente a este “idealismo positivista”, la investigación en Latinoamérica debe privilegiar un realismo metodológico, es decir, un esfuerzo por confrontar y plantear la realidad en su carácter problemático antes de filtrarla por esquemas o modelos teóricos.

2.2. El método científico no es sólo cuantitativo

Existe la idea un tanto ingenua de que para hacer ciencia hay que poder cuantificar y someter algunos datos a algún análisis estadístico. Afortunadamente, hoy se están volviendo a valorar como científicos los métodos cualitativos de investigación.

Es bien sabido cuán insignificantes en realidad son muchos de los hallazgos considerados estadísticamente “significativos”. En ciencias sociales bien puede hablarse del mito del “.05”, que en la práctica no hace sino distraer la atención respecto a la importancia real de los conocimientos.

Con ello no se pretende echar por la borda el valor de los métodos cuantitativos en investigación, sino de relativizarlos. No sólo no existe oposición entre los métodos cuantitativos y los cualitativos, sino que se deben combinar para lograr un conocimiento más fidedigno de la realidad y, por consiguiente, más capaz de transformarla.

2.3. La investigación-acción

La historicidad del conocimiento debe llevar, en muchos casos, a concebir el proceso de investigación como parte de una actividad de intervención: hay una opción y un esfuerzo por transformar la realidad en el proceso mismo de investigación, utilizando el poder que da el mismo conocimiento que se obtiene.

Se supera así la ruptura sujeto-objeto del conocimiento social (ruptura cosificadora) y se resuelve el problema de la objetividad científica no negando la relatividad y la parcialidad, sino asumiéndolas críticamente.